

por Emiliano Bertoglio /  
diciembre de 2009 – julio 2010 /  
Río Cuarto (ciudad que en sus  
orígenes fue frontera y fuerte  
militar de lucha contra los  
pueblos originarios del lugar).

## *Eterno y silencioso rostro ranquel* (Escuela, poder, identidad)

En las regiones europeizadas de Argentina se ha naturalizado la supuesta inexistencia, dentro de la actual conformación social, de herencias provenientes de los pueblos originarios. Es que no sólo las armas y el sometimiento físico pueden acallar. Otros medios son útiles a la constitución de subjetividades complementarias de aquellas, como por ejemplo la escuela y su relato particular de *la Historia*. Las páginas que siguen entretejen vivencias personales del autor con interpretaciones historiográficas.

**S**e respira un aire solemne y tenso en esta aula vacía de otra gente más que de este profesor-que-profesa y de ese-alumno-que-no-tiene-luz. En tanto, no puedo menos que sonrojarme al imaginarme cuáles son sus dimensiones no vistas, encubiertas por todas estas cosas que le pregunto y que debe saber. Mientras trata de explicar el examen definitivo se me ocurre que ella es otra cosa, mucho más importante y significativa de la que le demanda esta instancia escolar.

*Trato de recrear qué guarda detrás del rostro que hereda: moreno, redondo, joven, bellissimo. Con seguridad, ranquel.*

*Sus rasgos y su color no son como los de muchos otros niños, que aunque a todas vistas son no-europeos, sus raíces se pierden en el laberinto oscuro del tiempo (en su lejanía tal vez árabes, o hijos de mestizajes tan múltiples como inextricables).*

*No. El suyo está suavemente esculpido sobre el tono introspectivo del Algarrobo, a la par que repite el dibujo que los expedicionarios militares y eclesiales de Tierra Adentro describieron<sup>1</sup>.*

*Me afirmo a mí mismo que ésta no es una búsqueda esencialista preocupada por encontrar atributos biológico-raciales plenos e incontaminados (como si se tratase de un racismo positivista de signo positivo). Nada más lejos de mis intenciones y convicciones –así también las de caer en el prejuicio o el paternalismo-. Me asalta con inquietud, en cambio, la idea clara de que siga siendo secreto el bagaje cultural y social de su pasado y presente: quién es ella en lo profundo, qué vicisitudes a lo largo de la historia la han constituido como tal, y cómo a través de ella sigue floreciendo lo supuestamente desaparecido y superado desde incontables décadas.*

---

**H**ace poco tiempo un estudio genético desarrollado en la Universidad de Buenos Aires demostró que más de la mitad de los argentinos (56 por ciento) tiene algún antecedente en los pueblos originarios<sup>2</sup>.

Los grupos vernáculos de la región pampeana que no resultaron muertos en los sucesivos procesos de conquista militar fueron confinados a reducciones religiosas, o erradicados de su espacio para ser transformados en peones de las nacientes estancias. Allí se pierde la huella de

---

<sup>1</sup> “Tierra Adentro” era la denominación que se daba a todo lo que se extendía al sur de las sucesivas líneas de fortines que se establecían para marcar la división territorial con el indio, antes de la incursión genocida de Julio A. Roca. En *Una excursión a los indios ranqueles (Tomos I y II)*. Lucio V. Mansilla (2006). Editorial Longseller. Buenos Aires.

<sup>2</sup> Citado en *Argentina ancestral*. Revista *El Federal*. Año 1, n° 52 (mayo de 2005). Buenos Aires. pp. 22-32.

casi todos ellos: se disgregan las comunidades y sus saberes, y sólo perduran algunos sujetos que según su suerte vagarán en la miseria o serán “incluidos” como fuerza de trabajo para el blanco.

Como sea, lo ancestral no se perdió por completo, tal como mandan las representaciones dominantes.

En cuanto al pueblo ranquel en particular, fue el último en ser diezmado y desmembrado como comunidad, a consecuencia de la Conquista militar del Desierto iniciada por Julio A. Roca en 1879. Ocupó la *región del monte*, al sur del *Popopis* (*Río Quinto* según la denominación impuesta por el europeo), pero llegó a desplazarse hasta el centro de actual provincia de Córdoba.

No obstante la incursión del ejército nacional, antes de la aparición del Estado argentino ya la irrupción española había afectado seriamente lo económico, lo territorial y lo cultural en estas tierras. La persecución, el cambio de actividades de subsistencia (la llama y el guanaco cedieron ante los ovinos y vacunos, y el maíz ante especies desconocidas), los traslados colectivos, la sustitución de sus lenguas y de sus estructuras familiares y comunales, el mestizaje obligado entre sujetos de etnias diversas, y otras, fueron estrategias de los invasores que tanto los eliminaron físicamente como ayudaron a que se fragmentara la cohesión interna de muchas comunidades<sup>3</sup>. Además, dificultaron en sus descendientes el posterior auto reconocimiento como hijos de pueblos originarios.

---

*En un pasado no muy remoto sus abuelos habrán vivido o cabalgado cerca de estas planicies que eran campiña militar y frontera con ellos, definidos como salvajes indómitos, indóciles desconocedores de los principios de patria y de propiedad privada.*

*Pero su apellido inmigrado lo niega, disimula su génesis camuflándola con tantas otras articulaciones italianas, españolas, sirias e inglesas que juegan a la “Argentina crisol de razas” en el listado de alumnos.*

*Cuando la sangre de la tierra no pudo ser asesinada con las manos y los fusiles, se pretendió negarla a partir de asimilarla. La propia memoria debió olvidarse de sí misma, desconocerse, suicidarse en el vacío de la nada. Las imposiciones son tanto más efectivas cuando aquello que se pretende neutralizar incorpora en tanto legítimas las estructuras simbólicas –por cierto violentas- que fundamentan su propia eliminación como entidad singular.*

---

“El poder no se impone sólo –y a veces ni principalmente- por medios brutales de coacción física: transita significativamente por la construcción simbólica de las interpretaciones del mundo. Se instala en las mentes colectivas y las individualiza; en los imaginarios sociales, desbaratándolos y produciendo imágenes que ocuparán su lugar; invade los cuerpos internalizando una visión del mundo producida, extranjera; el poder se presenta como biopoder y cosmopoder, y descara y se vuelve cínico, pasando por encima de derechos societales, derechos civiles, derechos humanos, derechos. Utiliza la educación, la imagen, los símbolos, el lenguaje, la moneda, el mercado, los misiles, los juegos de los niños y, por su supuesto, la represión directa”<sup>4</sup>.

En cada momento de su historia el Estado moderno argentino apeló a medios a veces sutiles para instalar el plan monocultural que habría de auto legitimarlo. Una de estas estrategias fue (es) la asimilación de lo diferente. *Asimiliación*: acto de igualar a lo propio, anular o des-concientizar a través de leyes, de la escuela, la iglesia, tecnologías y centros sanitarios modernos y, finalmente, de los medios masivos de comunicación<sup>5</sup>.

---

<sup>3</sup> Luis Rodolfo Álvarez (2003). *Las lenguas aborígenes (Testimonio de nuestras raíces)*. Alción Editora. Córdoba.

<sup>4</sup> Ana Esther Ceceña (2008). *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. En *De los saberes de la emancipación y de la dominación*, Ana Esther Ceceña (coord.). Editorial CLACSO. Buenos Aires. pp. 9 – 10.

<sup>5</sup> Dice Sixto Vázquez Zuleta, maestro y escritor colla: “Hace ya muchos años que al indígena se le ha lavado el cerebro por medio de revistas, libros, la escuela y últimamente la televisión, para que esté convencido de que el hombre blanco es superior a él; más rico, más creativo, más valiente, más honesto, más inteligente, más todo. Por otro lado, se le repite que el indio es sucio, flojo, bárbaro, que ser indígena es ser incivilizado, y, por la moderna técnica de repetir, repetir, repetir, el indio termina creyéndose”. Sixto Vázquez Zuleta (1995). *Indiomanual*. Ed. Instituto Cultural Indígena. Humahuaca. p. 119.

De aquí que la idea de *lo aborígen* resulta funcional a este proyecto (*ab-orígen*: sin origen)<sup>6</sup>.

Tanto el sur como el norte del país debían ser equiparados en sus variables socio-culturales a la matriz homogénea nacional, aunque en términos productivos no pudieran contribuir por sus condiciones físico-geográficas al modelo agro-exportador que tanto interesaba a la élite gobernante<sup>7</sup>.

El principio filosófico sostén responde a un tipo de hombre pretendidamente superior a cualquier otro: blanco, cristiano, propietario, heterosexual, varón, adulto. En suma, europeo-occidental. (Sarmiento lo expresaría ya en la antinomia *civilización y barbarie*).

El proceso se completa a lo largo del siglo XX con la estrategia de las clases dirigentes de poblar el suelo productivo con inmigrantes. Es que las sucesivas oleadas poblacionales traían en sus brazos el trabajo purificador, sustentado en los legítimos valores morales de la *civilización*.

---

**S**e confunde su mirada sencilla y franca con las de muchos otros niños. Contrasta su tranquilidad con la prepotencia propia a la aspiración de clases de sus compañeros: tan seguros de sí, tan sujetos de derechos y privilegios particulares, tan ellos por sobre otro sector social y cultural.

*Hereda el mutismo y el temor. Me perturba la idea de que encarne la sumisión propia de los que cumplen con la servidumbre sin cuestionarla ni al menos aborrecerla. Habla tan bajo –cuando habla- que casi no se oye. En murmullos intenta decir estos conceptos occidentales que la escuela hija de la modernidad normalizadora le pregunta a través de mí. ¿Para qué debe saber estas cosas? (Preferiría no ser consciente de mi lugar.)*

*Despojarse de los propios atravesamientos institucionalizantes en tanto sujetos de saber equivale a reconocer lo absurdo de esta currícula, ayuda a entender que en su esencia estos conocimientos no la harán libre. No por hegemónicos los saberes escolares van a ser “objetivos” y absolutos.*

*Hoy, en esta otrora tierra ranquel, se sigue matando toda condición y universo (ranquel o no) no blanco, no cristiano, no urbano, no eurocéntrico.*

*En Historia le han enseñado a ella que los aborígenes ya no existen (“Los mapuches vivían en...”). Le mencionaron las incógnitas muertes de los cuerpos de Pincén, de Epumer o de Mariano Rozas, ignorando la continuidad latente de sus vidas en su familia y en sus pueblos hermanos.*

*Qué extraño, en el colegio se coordinaron campañas para que lo hijos de los buenos burgueses enviaran zapatos y juguetes viejos a los tobas pobres del norte, pero no se reconoció que muchos –ella- encarnan aquí, íntimamente, la siempre perseguida y ultrajada raíz parda.*

*(A propósito, su color y su germen son subversivos en esta escuela cuyos directivos hablan casi con perversión de “vender un servicio” y de “mejorar la matrícula privilegiando sólo a quienes pueden pagar la cuota”, ese mecanismo darwinista de selección que excluye a unos y otorga distinción a otros según las condiciones y aspiraciones de clase que se encarnen y que, al fin, no más que el resultado de un extenso legado nunca cuestionado).*

---

**L**a educación formal es siempre el resultado de los intereses de las clases dominantes. Pues se la imagina para igualar –normalizar- de acuerdo a las intenciones del proyecto político de aquéllas. Por esto es que como institución reproduce simbólicamente la exclusión de quienes durante décadas fueron soslayados de diferentes ámbitos de la existencia social.

---

<sup>6</sup> ¿Cómo denominar a los hijos de esta tierra sin recalcar en supuestos ontológicos erróneos o descalificadores? (¿nativos? ¿aborígenes? ¿americanos? ¿originarios? ¿indígenas? ¿indios?). En estas páginas se recurre a la expresión *pueblos originarios*, que parece escapar un tanto a este problema.

<sup>7</sup> Por otra parte, según Mirta Bonín, directora del Museo de Antropología de Córdoba, la idea del “crisol de razas” que supuestamente representaría Argentina es un mito que niega la diversidad de identidades que existen y persisten. Es que se plantea como una fórmula según la cual todas las identidades (indígenas, criollas, inmigrantes) se funden en un ser argentino homogéneo. En *Pueblos originarios ¿Dónde están mis hermanos?* Revista *Aquí vivimos*. N° 218 (agosto de 2010). Córdoba (Arg.). pp. 18 – 24.

“Ligada estrechamente a la estructura económica de las clases sociales, la educación no puede ser en cada momento histórico sino un reflejo necesario y fatal de los intereses y aspiraciones de esas clases [...] la educación es el procedimiento mediante el cual las clases dominantes preparan en la mentalidad y la conducta de los niños las condiciones fundamentales de su propia existencia”<sup>8</sup>.

Simultáneamente y como principal implicancia, desconoce o acusa y rechaza los hábitos y percepciones modelados a la sombra de los que los sectores dominantes han canonizado como pertinentes / aptos / correctos. Al metodizar las currículas educativas y rubricar las titulaciones, la escuela establece cuáles son los conocimientos socialmente válidos y cuáles son los saberes (y por ende las realidades) que pueden o deben marginalizarse.

El relato particular de la historia, las nociones respecto de tecnología, ciencias, matemáticas, naturaleza, artes y economía suponen determinado posicionamiento ante cómo recrear la vida en sociedad. Además de qué tipo de saber y el para qué de él, lo mismo ocurre con cómo se organizan los tiempos, los espacios y la participación escolar, y si existen escisiones *conocimiento / realidad, teoría / práctica*, etc.

---

*No sé qué incidente áulico es el que me devuelve momentáneamente aquí, en donde su semblante sigue ajeno y asustado. La formalidad de este examen impuesto como trascendental y concluyente sigue acallándola. (No sé cómo hacer para que no tema.)*

*De pronto sonrío por dentro, con ironía, con vergüenza. Acabo de caer en la cuenta de que lo que nos envuelve son estas paredes de inconfundible arquitectura española. Desnaturalizo por un momento que el viejo edificio es el de la Sociedad Española, jactada de portar el signo de la Madre Patria y de representar a los hijos de la venerada Europa.*

*En un rato la niña saldrá de esta céntrica casona a la ciudad grande y anónima. Volverá a su casa de barrio, lejos de los polos cívicos y eclesiales que desde tanto atrás ya funcionaran como el panóptico de los poderosos.*

*Podrá así llegar al caserío bajo de las afueras. Nadie se pregunta por qué allí pululan los perros, los descampados que son de todos, o por qué se preservan cada tanto algunos hornos de barro y árboles nativos (los mismos que con su fruto le habían dado pan a los hijos primigenios del lugar, y con sus ramas casa y calor). Cosas que para el habitante europeizado eran –son- malezas u obstáculos propios a la chusma hedienta, y que necesitaban –deben- ser extirpadas para dar lugar al tan pulcro desarrollo moderno.*

*¿Cómo llegaron allí los que están “desde siempre”? ¿Cuándo fue que las entrañas-madres antiguas fueron a parar al rancharío luego modernizado con calles rectas y electricidad? ¿Fue alguna abuela aggiornada a las tareas domésticas de las incipientes familias burguesas instaladas en la ciudad? ¿Fue la esperanza en la migración desde el campo motivada por la búsqueda de fábrica, escuela, iglesia y luces? ¿Fue la expulsión de la propia tierra?*

*No son éstas ocurrencias simples y caprichosas, un listado de culpas incoherente por pertenecer a un pasado ya sanado o intrascendente. El paso de los años no ha sido fatal para la prevalesencia de las diferencias, no terminamos de ser ese todo estandarizado por la idea de lo argentino, esa referencia general que tantas veces se invoca para olvidar los viejos rencores y disimular las responsabilidades de lo asesino. La historia debe una verdad escrita con el encuentro del renglón perdido que permita entender y reconocer cómo es que el sujeto occidental y sus instituciones han contribuido a la conformación de las estructuras sociales e identitarias en esta parte del mundo, y cómo es que dichos elementos siguen actuando efectivamente en el presente.*

---

**H**an sido múltiples los silenciamientos a los que fueron sometidos los pueblos originarios. Genocidios de la carne y genocidios culturales perpetrados con la sujetación del bárbaro que debía cristianizarse y alistarse al servicio del hombre declarado supremo o, como última opción, ser invisibilizado.

“Paulo Freire llama *cultura del silencio* al conjunto de pautas de acción y esquemas de pensamiento que conformaron la mentalidad y el comportamiento de los latinoamericanos desde la

---

<sup>8</sup> Aníbal Ponce (1973). *Educación y lucha de clases*. Ediciones El Viento en el Mundo. Buenos Aires. p. 158.

conquista. Edificadas sobre el *señoría* de la tierra, sobre el poder del *señor*, que se extendía de la tierra a las gentes, las sociedades latinoamericanas consagraron la figura del patrón y su poder [...] ‘La única voz que se podía escuchar en el silencio a que se nos sometió, era la voz del púlpito’. [...] Siglo a siglo la opresión fue moldeando la conciencia, el mutismo y la pasividad se interiorizaron hasta el punto en que ‘el oprimido vio en el opresor su testimonio de hombre’. La esencia de esa alineación no se halla tanto en la introducción de valores e ideas que deformaron la percepción de la realidad cuanto en la desvalorización radical de la propia existencia por la negación del mundo en que ella se apoyaba. Desposeído de su tierra, sus costumbres, sus tradiciones, invadido en el interior mismo de su ser por los valores del colonizador, *el colonizado se siente extraño, extranjero en su propia tierra*, empujado a despreciarse a sí mismo, su lenguaje, su cultura”<sup>9</sup>.

Con el tiempo, la ocultación en los villorrios y metrópolis continuó este proceso de prohibición. No alcanzaba con callar compulsivamente las voces que con su lengua hablaban de sus dioses y de su maíz. La conformación de los suburbios en donde arribaron o fueron empujados muchos de los sujetos originarios o sus hijos no es más que otro capítulo de la subyugación, en este caso geográfica. Partieron los hombres *pardos* desde el medio rural –ahora sí *productivo*–, expulsados de él más que absorbidos por el confort ciudadano, para quedarse en los arrabales.

Puede entenderse a la distribución de los espacios urbanos como representación política de las relaciones de poder entre las clases y conjuntos culturales. En las ciudades fundadas en América latina por los primeros colonizadores y por quienes les sucedieron se refleja a *grosso modo* –a partir de quiénes poseen de manera permanente o temporal cada uno de sus lugares– la condición y estatus de cada sector.

“[...] las primeras ciudades verdaderamente planeadas racionalmente en el mundo moderno-colonial surgirán en América, donde el espacio de la *plaza* fue concebido sobre el signo del control, de la dominación”<sup>10</sup>. Y así como las geografías céntricas históricamente han sido controladas por los grupos e instituciones con interés en la vigilancia de los demás sectores sociales, las periferias invisibles desde el centro han sido y relativamente siguen siendo el inevitable destino asignado a los indeseables: los morochos, los que delinquen, los que sólo pueden ofrecer su mano de obra por horas, las masas eternamente desocupadas, los de existencia precaria, las prostitutas, a veces los obreros.

Ahora bien, ¿cómo es que comienza el “abandono compulsivo” de las propias prácticas y universos simbólicos de los otrora dueños de estas tierras? ¿Cómo y cuándo es que dispersos respecto de sus núcleos de origen y alejados de su ámbito de existencia comienzan a incorporarse a la vida de la incipiente urbanización?

En su *Excursión a los indios ranqueles* Mansilla ya sugiere que algunas indias “dóciles” vivían en los alrededores de los fuertes o ciudades de frontera con Tierra Adentro<sup>11</sup>. De a poco parte de ellas serían integradas a la servidumbre del blanco hijo del Estado argentino.

Complementando esta imagen sobre la articulación de las periferias, se puede agregar que abandonadas las reducciones creadas en la llanura pampeana, los subyugados se dispersaron y “fueron confundiendo en los suburbios de las ciudades, perdiéndose definitivamente lengua y cultura originales”<sup>12</sup>.

---

<sup>9</sup> Jesús Martín - Barbero (2001). *La educación desde la comunicación*. Editorial Norma. Buenos Aires. pp. 24 – 25. (Subrayado en el original. Las citas retomadas por Martín - Barbero pertenecen a Paulo Freire).

<sup>10</sup> Carlos Walter Porto-Gonçalves. *De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência Latino-Americana*. En Ceceña, *op. cit.* p 41. (Traducido del portugués a los fines de este artículo; subrayado en el original).

Más allá de estas interpretaciones, también hay quienes indican que la geometría de las nacientes ciudades en América responden al modelo de las europeas.

<sup>11</sup> Mansilla, *op. cit.*

<sup>12</sup> Álvarez, *op. cit.* p. 37.

A su vez, muchos cautivos fueron mano de obra en las nacientes estancias pampeanas establecidas sobre sus antiguas llanuras. La vida de ellos continuó por buen tiempo asociada al medio rural. Con probabilidad sus descendientes migrarían a las ciudades en las sucesivas oleadas migratorias que vaciaron las tierras argentinas de sus gentes, a seguir la suerte de sus antecesores.

Esto es, conformación del suburbano y supuesta asimilación del indeseable por parte del sujeto urbano-moderno son procesos modelados en paralelo. En esos márgenes está el *hediento* indeseable, el que casi por principios genéticos se aleja del modelo occidental canonizado a sí mismo como ideal superior.

Rodolfo Kusch identifica la categoría de opuestos *hedor/pulcritud* como estructura de cognición del mundo propia al blanco-ciudadano, generada como fundamento del intento de sepultación de las tradiciones de conocimiento y formas de vida no-occidentales. El rechazo implícito en esta matriz de percepción, la inferiorización de lo disímil, sirve a los efectos de reafirmar la ideología propia a los supuestos de la modernidad (la *civilización* que debe imponerse a la *barbarie*)<sup>13</sup>.

"Hay cierta satisfacción de pensar que efectivamente estamos limpios y que las calles no lo están, ni el mendigo aquel, ni tampoco la vieja quechua. Y lo pensamos [...] porque, si no, perderíamos la poca seguridad que tenemos, aunque sea una seguridad exterior, manifestada con insolencia y agresión, hasta el punto de hablar de hedor con el único afán de avergonzar a los otros, a los que nos miran con recelo. [...] Y el hedor de América es todo lo que se da más allá de nuestra populosa y cómoda ciudad natal. Es el camión lleno de indios [...], y lo es la segunda clase de algún tren y lo son las villas miseria, pobladas por correntinos, que circundan Buenos Aires. Se trata de una aversión irremediable que crea marcadamente la diferencia entre una supuesta pulcritud de nuestra parte y un hedor tácito de todo lo americano, más aún, diríamos que el hedor entra como categoría en todos nuestros juicios sobre América, de tal modo que siempre vemos a América con un rostro sucio que debe ser lavado para reafirmar nuestra convicción y nuestra seguridad. [...] La categoría básica de nuestros buenos ciudadanos consiste en pensar que lo que no es ciudad, ni prócer, ni pulcritud no es más que un simple hedor susceptible de ser exterminado. [...] Y es que el hedor tiene algo de ese miedo original que el hombre creyó dejar atrás después de crear su pulcra ciudad [...] miedo de perder las pocas cosas que tenemos, ya se llamen ciudad, policía o próceres."<sup>14</sup>

---

**C**reo que ella no imagina como yo todas estas ideas sueltas que le atribuyo un poco con impertinencia y cierta arrogancia. Ahora es una niña perdida en un río de símbolos extraños por impropios, que la traen a esta mesa.

*Por fin abandona el desconcierto de mi academicismo abominable. Fuera del aula sonrío feliz con una amiga. Ojala sea por desconocer la autoridad de la palabra establecida y tanta formalidad detestable y enajenante, que se quedan conmigo.*

*Quizá mañana su vida por caminar y su historia primigenia se encuentren.*

---

¿Cómo lo originario –silenciadamente más que asumiendo el silencio por voluntad propia– se continúa en el hoy?

Sólo preguntas profundas permitirán conocer y romper las estructuras forjadas por la colonialidad, prolongadas en el presente con rostro mutado pero con igual fuerza coaccionadora respecto de sus comienzos. Porque “[...] el pasado es un terreno de disputas políticas alimentadas por el presente. [...] cada generación construye un pasado a su medida, organiza mitos que la orientan”<sup>15</sup>.

Fue un estudio genético el que con contundencia despejó dudas sobre la subsistencia de *lo pardo* en la Argentina, al margen de aquellos grupos que se reivindicaban como hijos de la tierra.

El dato porcentual posee fuerza y parece difícil de cuestionar en el marco de los imaginarios colectivos actuales. Una sociedad que cree fundamentalmente en la técnica y en la medición *exacta* y *lineal* del entorno –que externaliza al mundo para *objetivarlo*– genera espíritus con confianza absoluta en valores considerados como los únicos válidos y fehacientes por su cualidad intrínseca de *racionales*, y que en lo hondo sustituyen lo más íntimo del hombre.

---

<sup>13</sup> Rodolfo Kusch (1999). *América profunda*. Editorial Biblos. Buenos Aires. Es también Kusch quien propone la idea de *lo pardo* como forma de designar a lo originario en el continente americano.

<sup>14</sup> Kusch, *op. cit.* pp. 24 – 27.

<sup>15</sup> Federico Lorenz (2007). *Combates por la memoria*. Editorial Capital Intelectual. Buenos Aires. p. 12.

Pero el desconocido legado ancestral excede estos parámetros.

En la región central del país, en donde las grandes extensiones fértiles fueron apropiadas con los métodos más vehementes para desarrollar el proyecto agrícola-ganadero que sustentaría las riquezas de quienes se apropiaron de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo de quienes ya habitaban esa tierra, se desarticulaban los colectivos originarios en tanto conjuntos autónomos y cohesionados por la consciencia de sí. Con ellos, las lenguas como sistemas “vivos” y las cosmovisiones que estas lenguas representaban al ser habladas.

Sin embargo, “[...] habiendo sido invadidas y desalojadas por el castellano, dejaron en las variantes regionales de éste elementos léxicos, morfológicos, sintácticos y fonológicos; lo que se traduce en palabras, formas, orden, sonidos, acento, entonación, etc.”<sup>16</sup>.

Sumado al legado natural de la carne, al de los frutos de la tierra que el foráneo desconocía pero que tomó rápidamente y al de los sonidos de las entrañas, ha prevalecido un *estar* americano como forma de vida (opuesto a un *ser* europeo) que constituye quizá la principal marca de aquellos pueblos supuestamente desplazados por completo por el blanco y sus hijos. Rodolfo Kusch llama a esto *fagocitación*:

“[...] podemos afirmar que la aculturación se produce sólo en un plano material, como la arquitectura o la vestimenta; en cambio, en otros órdenes pudo haberse producido un proceso inverso, diríamos de fagocitación de lo blanco por lo indígena. Quizá hubo siempre una acción simultánea de los dos procesos, pero nuestros ideales de progresismo nos impiden ver este último. [...] algo nos impide ser totalmente occidentales aunque nos lo proponamos”.<sup>17</sup>

Por todas estas razones es que hay un destino inevitable bajo la piel de quien habite este suelo americano. Ni los sujetos más orgullosos de su tez nívea, ni los sectores más burgueses-progresistas, ni quienes degustan los platos más refinados de la alta cocina internacional, ni los señores más pulcros y distinguidos, ni las señoras de discurso más refinado podrán esconder jamás los estigmas eternos de esta bienaventurada tierra marginal que renace con cada sol, obstinadamente, en el sur del mundo.

---

<sup>16</sup> Álvarez, *op. cit.* p. 19.

<sup>17</sup> Kusch, *op. cit.* p. 135. Agrega el autor: “[...] no obstante los ideales de Sarmiento y Alberdi de hacer un país anglosajón, les sale a estos un país criollo que evoluciona hacia lo pardo” (*op. cit.* p. 181). Por aculturación se entiende la sustitución total y violenta de una cultura por otra, que pasa a ocupar el lugar de aquella.